SEÑOR MILLOR.- Propongo como Presidenta ad-hoc a la señora Senadora Sara López.

(Se vota:)

- 4 en 5. **Afirmativa.**

SEÑORA PRESIDENTA.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 16 y 39 minutos)

- En nombre de la Comisión de Asuntos Internacionales damos la bienvenida al señor Alvaro Marcelo Moerzinger designado como Embajador en Canadá y al Embajador Fructuoso Pittaluga.

SEÑOR MOERZINGER.- Quiero agradecerle a los miembros de la Comisión por haberme recibido. Es un honor para un diplomático de carrera encontrarnos, en este momento, en esta sesión. Ustedes han recibido el Mensaje del Poder Ejecutivo designándome como Embajador en Canadá, un país importante, una potencia económica que integra el Grupo de los 7 y con el cual Uruguay mantiene una particular relación.

Es particularmente interesante su evolución política, ya que ha tenido su independencia del Reino de Gran Bretaña en 1867, aunque la misma no es sustancial, porque hay aspectos formales que se mantienen. Como Jefe de Estado, la Reina de Inglaterra nombra un gobernador a sugerencia del Primer Ministro de Canadá. Como dije, se trata de una relación muy particular y este país obtiene cierta independencia en 1931.

Uruguay mantiene relaciones diplomáticas desde 1951, las que se han acentuado y han adquirido un mayor dinamismo tanto a partir de su reapertura en 1986, como desde la instalación de la Embajada de Canadá en nuestro país en 1995. Pienso que estas fechas son simbólicas, porque marcan un hito en la relación de ambos países.

Como ya indiqué, Canadá es un país nuevo en política exterior. Podemos decir que tuvo su importancia fundamental en el ámbito de relaciones internacionales en las décadas del 50 y 60. Actualmente, hay una discusión interna de los canadienses sobre la pérdida de importancia relativa de su país en el contexto internacional. Los motivos pueden ser varios. Se dice que hay una disminución del poder militar y que no existe una orientación muy eficiente en la cooperación internacional, puesto que claramente han perdido de vista cuáles son los objetivos. A lo largo de la historia, ha habido una adopción de políticas un tanto exóticas por parte de sus primeros Ministros o de sus Ministros de Relaciones Exteriores. Por ejemplo, en los últimos tiempos, Canadá ha impulsado el tema de las relaciones humanas, pero no ha sido comprendido por la comunidad internacional en toda su dimensión.

Desde un punto de vista general, esta es la visión que tenemos de Canadá. Pienso que lo más importante sería analizar la relación bilateral Uruguay - Canadá, para determinar qué aspectos debemos continuar manteniendo. No creemos que toda gestión deba comenzar con una ruptura, sino que debemos seguir una tarea que ha sido relevante.

Creemos que la existencia de estas dos misiones ha permitido un mayor nivel de acercamiento entre ambos países. La apertura de la Embajada de Canadá, en 1995, se debió a esfuerzos realizados por el Gobierno de la República que fueron correspondidos por Canadá, que a su vez mantiene en nuestro país importantes centros de investigación, como el CIID, que es un centro de investigación regional que tiene sede en Montevideo y que cubre toda América Latina y el Caribe.

Si hacemos un cuadro de los capítulos normales de una relación entre países -en lo político, en lo comercial, en la cooperación y en lo cultural- vemos que en torno a la relación política se han acentuado las visitas a primer nivel. El primer Presidente que en la época reciente visita Canadá es el doctor Lacalle, en 1991, y eso deriva en una serie de visitas que comienzan en 1995, cuando el actual Primer Ministro canadiense llega a Montevideo; luego, nos visita el Ministro de Comercio canadiense, quien llega aquí en 1997; en 1999, visita Canadá el anterior Vicepresidente de la República, señor Hugo Fernández Faingold; en el 2000, en la asunción del nuevo Gobierno Canadá está representada a nivel ministerial, y a fines de ese año reitera la visita el Ministro de Comercio canadiense. También en el año 2000, Uruguay adopta unilateralmente la decisión de eliminación de visado a los hombres de negocios canadienses, buscando un mayor flujo de inversiones de aquel país en el nuestro. En el 2002 -acercándonos un poco más a la época actual- el Canciller Opertti realiza una visita a Canadá, donde mantiene contactos con el fin de profundizar las relaciones, fundamentalmente comerciales, con aquel país. Además, en el ámbito de lo que podríamos llamar la diplomacia parlamentaria, muchos de los señores Senadores han visitado Canadá recientemente en el marco de la cooperación canadiense de Parlamentos.

La política exterior canadiense no está orientada a obtener réditos políticos, sino que es muy pragmática y apunta a aumentar su comercio. Esto se debe a que los canadienses ven la necesidad de participar más en el comercio internacional, tratando de evitar la gran concentración que tienen hoy con Estados Unidos, ya que el 80% de su comercio depende de aquel país. Por tal motivo buscan obtener, a través del comercio, una mayor independencia. Es por ello que se han fijado en esta región de América Latina, aunque desde ese punto de vista no les ha ido muy bien con Uruguay, ya que nuestro país mantiene una balanza comercial tradicionalmente favorable.

Si bien por los contactos que he mantenido hasta ahora no veo un interés muy grande del exportador uruguayo en el mercado canadiense -les cuesta mucho pensar en Canadá- creo que el hecho de que Uruguay haya aumentado en forma espectacular sus exportaciones de carne en los últimos tres años, puede ser un llamador importante para otros rubros de exportación en sectores industriales que ahora sí pueden estar pensando en Canadá. Digo esto porque, además de carne bovina, nosotros exportamos cueros curtidos, peletería, lana cardada, productos de pesca, cítricos, e ingresamos tanto a nivel de cuota, como a través del sistema general de preferencia.

De alguna forma uno ve que lo que se exporta son producciones muy concentradas; quizás, entonces, uno de los objetivos puede ser aumentar el número de rubros que el Uruguay pueda exportar a este mercado tan importante. Como ya expresé, Canadá es miembro del Grupo de los 7 -o de los 8, según como se lo llame- y mantiene un comercio exterior que, en cifras, escapa un poco a la realidad uruguaya. Por esto, el Uruguay tiene un mercado importante para explorar o seguir profundizando en algunos rubros.

Quizá valga la pena que me detenga un poco en el rubro de carne bovina, que puede ser el llamador más importante que ha tenido este sector.

Canadá mantiene un sistema de cuotas -negociado en la Organización Mundial de Comercio, en las Rondas de Negociaciones Comerciales Multilaterales- que tiene un cupo de 76.000 toneladas de carne bovina y que, fruto de las negociaciones, está dividido, fundamentalmente, con Australia y Nueva Zelanda. Hay, además, unas 11.000 toneladas que quedan libres para el primero que llegue, y Uruguay ha aprovechado en forma muy eficiente esas 11.000 toneladas, ingresando al mercado. Al mismo tiempo, en función de las demandas existentes, el Gobierno canadiense aumenta sin contrapartida esa cuota y el año pasado llegó a 130.000 toneladas. Es decir que de 76.000 toneladas pasó a 130.000 toneladas. Uruguay también aprovechó esa flexibilidad o ese sistema canadiense y aumentó sus exportaciones, por lo que ha llegado a una cifra de U$S 3:500.000 en tres meses. Se trata, pues, de un mercado importante, aunque hoy, por problemas circunstanciales y derivados de la aparición del fenómeno de la vaca loca, suspendió las importaciones debido a que no puede exportar a los Estados Unidos, que es su vía de salida de la carne, y hasta ahora las exportaciones no se han resumido. En las consultas que he mantenido con los exportadores de carne, me dicen que es un fenómeno pasajero y que piensan retomar las exportaciones en un corto lapso. La preocupación que existe es que los precios que ha obtenido Uruguay no han sido muy altos, es decir, U$S 1.300 o U$S 1.400 la tonelada. Quizás el desafío sea tratar de ingresar, aunque sea en mercados más chicos, pero con cortes más sofisticados, que puedan aumentar el valor de cada tonelada de carne. Creo que en este rubro las perspectivas son buenas y el trabajo será mantener y profundizar el volumen de carne exportada.

Otro rubro que puede ser interesante es el vino. Parece que los canadienses son muy proclives a este tipo de bebidas, debido a las condiciones climáticas. En el Uruguay solamente una bodega ha hecho un esfuerzo consciente e importante con respecto a este tema, por lo que es algo que también se puede profundizar en el futuro.

Un aspecto importante de la relación Canadá - Uruguay es la cooperación entre ambas naciones. Canadá es un país que mantiene un tipo de cooperación atípica si la comparamos con la de otros países desarrollados, que normalmente utilizan dicha cooperación como un objetivo de su política exterior, ya que podemos decir que no son tareas que realicen sin un interés por detrás. En el caso de Canadá, sin embargo, existe un instituto que de alguna manera se puede pensar que responde a los principios clásicos de la cooperación, ya que fue creado en la década del 70 por iniciativa parlamentaria y tiene su sede en Montevideo pero, según me han explicado, está orientado a investigaciones definidas por los interesados en los países en desarrollo. O sea que no responden a un objetivo claro del Gobierno canadiense.

En la elaboración de esos proyectos participan tanto agentes canadienses como aquellos radicados en los países interesados. Este fue un logro compartido de muchas fuerzas en el Uruguay; me refiero al hecho de que este instituto importante, que maneja recursos de cierta magnitud, haya instalado su sede en Montevideo. Creo que ya lleva trece años en esta ciudad, con un perfil no muy alto, pero ha logrado proyectos de mucho interés para el Uruguay. Uno de ellos es, por ejemplo, el llamado Eco Plata -incluido en la carpeta que les hice entrega- un proyecto muy interesante de desarrollo costero del Río de la Plata, que trata de potenciar todos los recursos que hoy no los tenemos muy explotados con sentido de preservación y de uso eficientes.

Uno de los problemas que aqueja a la política exterior canadiense es tratar de diferenciarse de Estados Unidos. Esa vecindad y dependencia de su comercio exterior hace que Canadá haya tomado conciencia política de ello y que a partir de la década del ‘80, como símbolo de ese cambio, haya ingresado a la Organización de los Estados Americanos, celebrando en su país incluso una Asamblea General, que constituye un símbolo de compromiso con el hemisferio. Por su parte, la apertura de la Embajada de Canadá en el Uruguay puede verse como un signo equivalente, en el sentido de que existe un mayor compromiso con la región. Esta es una ventaja para países como el Uruguay, donde uno nota que existe mucha afinidad con la cultura canadiense, sobre todo con la francesa. Esa ventaja o similitud de posiciones permite comenzar con algunas ventajas comparativas con respecto a otros países del hemisferio. Creo que eso ha facilitado la tarea de nuestra Embajada en Ottawa, que tiene esa característica canadiense de mirar más a los países que hacen un uso fluido del francés.

Si uno considera la historia política canadiense, puede percibir que su desarrollo no es muy atractivo; parece la historia de Suiza, que no tiene ningún sobresalto, con excepción del caso de Quebec, que es un poco el llamador, ya que cuando se habla de algún conflicto en Canadá, uno siempre piensa en Quebec. Esta ciudad mantiene una oficina muy activa en Buenos Aires que, como habrán visto en la prensa, trata de atraer emigrantes uruguayos. Quizás sea una de las provincias donde uno puede trabajar más con respecto al aumento de las relaciones. He visto que ellos, al tratar de fomentar su autonomía, tienen una debilidad con respecto a lo que uno pueda hacer, entonces favorecen mucho más la relación y hay una gran apertura con el Uruguay.

Creo que también va a ser una tarea muy importante de la Embajada contemplar los intereses de los inmigrantes uruguayos y, según tengo entendido, Toronto es la ciudad que tiene -fuera del Uruguay- más uruguayos. Se calcula que hay alrededor de unos 20.000 compatriotas en dicha ciudad aunque, en realidad, es muy difícil determinar con precisión la cifra verdadera; las cifras oficiales canadienses rondan nada más que en el entorno de los 4.000, pero las estimaciones de nuestro Consulado así como la de la gente que ha estado más tiempo en Canadá, es la que mencioné en primer lugar. Esto significa una demanda importante de cobertura y de atención -así como también de protección y de utilización que, muchas veces, en sociedades como esta es notable- de esos uruguayos, que sirve para tratar de aprovechar y profundizar, aun más, la relación.

Quizás otro elemento que debemos mencionar -en esta discusión objetiva sobre lo que ha tratado de hacer el Uruguay- es la idea que impulsó nuestro país para celebrar un acuerdo de libre comercio con Canadá. Esta propuesta fue presentada oficialmente por el Canciller Opertti en una de las visitas que hizo el año pasado a Montreal y a Ottawa. Si bien Canadá no está pronto todavía para dar este paso -aún no ha sido posible avanzar en ese sentido- se ha firmado un memorándum de entendimiento que prevé reuniones periódicas con las autoridades no sólo para impulsar los aspectos comerciales sino, también, los políticos.

Si tuviera que resumir la gran apuesta del Uruguay hacia Canadá, diría que es la de tratar de atraer inversiones canadienses en Latinoamérica. En Uruguay hay inversiones canadienses en dos o tres rubros pero, sobre todo, en la minería y también la ha

habido altamente en el sector agrícola, particularmente, en forestación. Incluso, en la ciudad de Quebec se ha promovido la idea de formar una escuela de forestación en Uruguay, para entrenar y especializar nuestra mano de obra y poder competir mejor con toda esta riqueza forestal que Uruguay está teniendo.

En líneas generales, estas son las ideas que hemos tenido y, con mucho gusto, estoy dispuesto a responder a las interrogantes que se puedan plantear.

SEÑOR SINGER.- Simplemente, quiero congratularme en esta Comisión por la designación del señor Moerzinger como nuestro Embajador en Canadá. Para quienes hace muchos años que tenemos vínculos con la Cancillería, quiero señalar que el señor Moerzinger es un funcionario conocido -por su profesionalidad, competencia y conocimientos- y, hasta ahora, ha tenido responsabilidades muy altas dentro de la Cancillería como Director de Política Exterior. Sin duda, este es un destino importante, en general y en particular por las relaciones de comercio que, creo, pueden intensificarse mucho con Canadá. No tengo ninguna duda de que él va a cumplir esa misión con la profesionalidad y la eficiencia que lo caracterizan. En ese sentido, mis mejores augurios para el éxito de su gestión.

Mientras escuchaba atentamente su exposición, tenía pensado referirme al tema de Quebec, pero escuché con mucha satisfacción que lo mencionó y, además, lo tiene muy en cuenta.

No tengo ninguna duda de que el progreso de las relaciones comerciales entre Canadá y Uruguay tienen su clave en Quebec. Digo esto por lo que ha expresado el señor Moerzinger y porque Quebec en ese sentido tiene una política definida muy clara. Lo supe de primera mano cuando, para mi asombro -desde luego, por desinformación anterior- estando en Quebec fui invitado a visitar su Cancillería. Pensé que la invitación había sido un error, pero después me encontré con que no lo era. Cuando llegué allí había un edificio muy importante, de muchos pisos, y fui recibido por el Canciller de Quebec. No voy a decir acá, porque no viene al caso, la conversación que mantuve en términos muy cordiales con el señor Canciller, pero lo que sí quedó claro es que Quebec tiene una política propia, absolutamente propia, y que para ella América Latina es un área de primera importancia, porque se sienten más identificados con América Latina que con América Anglosajona. Eso es oficial; no es una apreciación, sino que es una declaración de los quebequenses. Eso debemos tenerlo muy en cuenta porque me parece que es muy importante una utilización inteligente de las relaciones con Quebec. Cuando hablo de "una relación inteligente" quiero decir que el tema tiene sus bemoles porque el Gobierno de Canadá sigue muy de cerca el relacionamiento que tiene Quebec con el resto del mundo. Entonces, creo que un relacionamiento de esa naturaleza puede ser muy provechoso para nuestro país. En ese sentido, me permito exhortar al señor Embajador Moerzinger para que le preste especial atención a ese punto.

SEÑOR GARAT.- Señora Presidenta: nuestra primera manifestación es en el sentido de felicitar al señor Embajador designado para representar a nuestro país en Canadá. No nos cabe la menor duda de que su gestión va a ser eficiente, así como toda su carrera funcional.

Creo que Canadá, como se ha dicho acá, es un país muy importante en lo que hace al relacionamiento con el Uruguay. He tenido la oportunidad o la suerte de visitar a través del tiempo prácticamente todo Canadá, de una costa a otra, y conozco casi todas las ciudades del país. Canadá encanta por su potencial, por sus posibilidades, por la calidez de su gente, en todos los aspectos, tanto los que son latinos como los que son sajones. Me parece que tenemos una gran tarea, como muy bien lo ha descrito el señor Embajador propuesto, que puede generar grandes posibilidades para el Uruguay; y espero que así sea.

También le he oído mencionar algo respecto a los inmigrantes uruguayos, a los residentes uruguayos en Canadá, con los que he tenido contacto. Se trata de gente que ha trabajado bien, que está bien organizada y que hasta tiene sus asociaciones de uruguayos. Inclusive, algunas personas han progresado en forma importante. Lo que realmente me causa satisfacción es escuchar que ese tema forma parte de las preocupaciones del señor Embajador. Honestamente, no he visto esa actitud en otros delegados de nuestro país que actúan en diversos lugares del mundo.

Creo que la protección, la ayuda, el entendimiento y el mejoramiento de las condiciones de vida de los uruguayos que están en el extranjero, tendrían que ser las preocupaciones fundamentales de quienes están desempeñando la representación del Uruguay.

En relación con ese aspecto, hay muchas cosas importantes para hacer. Incluso ya en el pasado hemos estado trabajando sobre este tema. No sé si algunas propuestas se han concretado pero creo que una de las más importantes tiene que ver con la concreción de los Tratados de Asistencia de Previsión Social. Casualmente, en las colonias de uruguayos -muchas de ellas ya están bien desarrolladas y son prósperas- se percibe el anhelo de nuestros compatriotas en el sentido de poder retornar en algún momento al Uruguay. Es más, no sólo volverían al país porque su seguro social les permitiría vivir mejor, pero muchas veces se encuentran con que no están satisfechas las condiciones de los convenios en la forma que sería más conveniente. Quizás ello sería una fuente muy importante de recursos para el Uruguay. Digo esto porque muchos países que actualmente están en muy buenas condiciones, vivieron del aporte que los ciudadanos que estaban en el extranjero hacían al país. El señor Embajador ha dicho que en Canadá viven alrededor de 20.000 uruguayos. En mi opinión, hay muchos más. Creo que cuando empiece a profundizar en el tema va a encontrar que la comunidad es mayor. En principio vamos a tomar dicha cifra. Entonces, tendríamos a 20.000 uruguayos que retornarían a nuestro país con una pensión o un seguro social de U$S 1.000; serían U$S 20:000.000 mensuales. Si a eso le agregamos los ciudadanos que están en Estados Unidos, en Europa, en todos esos países donde los convenios están inacabados y, a ello se le suma que nuestras autoridades no se preocupan por esta situación que, a mi juicio, se podría considerar con mayor atención. Por lo tanto, ya que el señor Embajador va a un país tan importante en donde hay un número tan grande de uruguayos, me alegra mucho que se preocupe por el destino de esos compatriotas que tuvieron que tomar en algún momento de su vida la dura decisión de abandonar su país por alguna circunstancia que no creo que sea agradable para nadie.

Dicho esto, señora Presidenta, me siento muy satisfecho por las explicaciones que ha dado el señor Embajador propuesto y deseo que pueda concretar todo lo que se proponga y, por supuesto, espero que su misión se lleve a cabo con éxito.

SEÑOR COURIEL.- También me congratulo y realmente siento mucha alegría en el sentido de que el personal más capacitado y profesional de la Cancillería pueda acceder a cargos de esta naturaleza. La profesionalidad del señor Moerzinger la conocimos en Washington; personalmente puedo decir que sentimos que contábamos con un importante asesoramiento, debido al grado de conocimiento que estos profesionales tenían de la ciudad.

Luego, como bien dijo el señor Senador Singer, con su actuación en nuestro país cumpliendo con las responsabilidades políticas en la Cancillería, vuelve a demostrar su profesionalidad. Y, finalmente, la propia exposición que nos hizo hoy sobre la relación desde distintos ámbitos entre Uruguay y Canadá también muestra su capacidad para cumplir dicha tarea. Desde ese punto de vista, reitero, me da mucha alegría que él sea nuestro representante en Canadá.

Se ha dicho que Canadá es un país nuevo. Eso es verdad, y siempre me da una sensación muy especial cuando nos relacionamos con los canadienses, incluso cuando nos relacionamos políticamente con ellos.

No sé por qué, pero siento a los canadienses muy cercanos, muy interesados en América Latina. Además, entiendo que nosotros recibimos una ayuda muy importante de ellos, por ejemplo, en el tema de los Derechos Humanos, en determinados períodos; no se trata de una cuestión menor, y lo cierto es que -repito- los canadienses ayudaron. Confieso que cuando participo en alguna reunión internacional con ellos, también siento esa cercanía, y a continuación voy a dar dos ejemplos. Uno es el Foro Interamericano de las Américas, en dos de cuyas reuniones participé; una de ellas tuvo lugar en Washington y la otra en Ottawa. Allí nos encontramos con muchos Legisladores canadienses, con quienes se entablaba un diálogo amigable, casi tanto como el que a veces tenemos con los latinoamericanos, y este no es un hecho menor.

A propósito de este tema, acabo de estar en la ciudad de Gramado participando en una reunión del Diálogo Interamericano, donde se busca que se reúnan Legisladores latinoamericanos, canadienses y norteamericanos. Tal vez ese sea el único lugar donde hemos conseguido entablar algún tipo de diálogo con los Legisladores norteamericanos, presididos por el señor Peter Hakim.

En definitiva, los canadienses tienen una participación muy alta, y en la medida en que se van dando los diálogos, se ve enormemente facilitada la conversación con ellos, vaya a saber por qué; es cierto que hay elementos culturales y hay también elementos de formación educativa, pero realmente se siente esa cercanía que no tiene nada que ver con la ideología que uno profese o que ellos tengan. Creo que hay mayor cantidad de elementos de carácter cultural que facilitan esa comunicación.

En consecuencia, las relaciones políticas no tienen por qué ser difíciles. En realidad, pueden ser muy fáciles. Además, en la medida en que ellos comienzan a participar en la OEA, en la FIPA y en el Diálogo Interamericano, es porque en verdad tienen muchos deseos de vincularse con América Latina.

Por otro lado, se habla de las relaciones económicas. Pues bien, es factible que puedan mejorar las de tipo comercial. En lo personal, siempre me ha preocupado el tema, pues no me gustan las relaciones centro-periferia. Seguramente por muchos años más seguiremos exportando recursos naturales, y a mi me gustaría que dichos recursos pudieran tener el mayor valor agregado posible, así como también que exportáramos aquellos rubros dinámicos del comercio internacional y no los que pierden participación y proporción como son los vinculados a los propios recursos naturales.

Pero ya las expresiones del futuro Embajador indican, sin ninguna duda, que está estudiando el tema y que va a encontrar caminos de acercamiento. La verdad es que, muchas veces, las mayores dificultades están en los exportadores uruguayos; lo difícil es encontrarlos, incentivarlos, lograr que tengan los estímulos necesarios e incluso, tal vez, llevarlos a Canadá para que puedan encontrar alguna ruta de comercialización.

Cabe acotar que, en el plano financiero, ha habido algunas experiencias no tan positivas. Tuvimos un banco canadiense en Argentina que se retiró, con una característica muy importante: dejó de pagar y cuando todos suponíamos que su casa matriz en Toronto podía tener dificultades, el valor de las acciones mejoró sustantivamente en la medida en que se dejaba de lado a los ahorristas argentinos y no les pagaban.

El señor Embajador también mencionó la posibilidad de inversiones directas de los canadienses.

¡Ojalá así sea! ¡Ojalá no sea sólo en recursos naturales, sino en recursos naturales que tengan valor agregado! Canadá integra el Grupo de los 7 -o de los 8- porque cuenta con una tecnología muy avanzada que, de pronto, nosotros podemos aprovechar. Mediante los avances de Canadá y por los uruguayos que se instalan allí, de pronto podemos encontrar alguna vía para mejorar sustantivamente nuestra situación a veces, de atraso científico tecnológico, pese a que la formación educativa de nuestro país sigue siendo alta en relación con el resto de Latinoamérica. A pesar de ello, vemos en otros lados más avances tecnológicos. Probablemente la tarea de la Embajada sea facilitar elementos de esta naturaleza.

Hay un hecho novedoso sobre Quebec, al que hacía referencia muy especialmente el señor Senador Singer. Resulta que Quebec quiere atraer inmigrantes uruguayos: entonces allí debe haber algún elemento de carácter cultural, de valores o motivaciones que podrían facilitar el relacionamiento de los dos países.

Le deseo al señor Moerzinger la mejor de las suertes y le digo que mis conocimientos y mis relacionamientos, que no son muchos, quedan a su disposición. Sepa que aquí está la gente más cercana que lo ayudará a que su actuación sea la más eficaz para los intereses del país.

SEÑORA PRESIDENTA.- Por supuesto que compartimos las palabras de los señores Senadores.

Brevemente quisiera referirme a un tema que tiene que ver con lo expresado por los compañeros y es el del respeto por la diversidad cultural que existe en Canadá. Entiendo que esto tiene que ver con ese deseo de atraer inmigrantes uruguayos. Esa diversidad cultural que se respeta tanto en Canadá ha dado lugar a que nuestra colectividad allí tenga características muy especiales, manteniendo una actividad permanente a nivel cultural, a fin de no romper con las raíces. Los uruguayos radicados en Canadá, con mucho esfuerzo, se han preocupado de llevar expresiones de la cultura uruguaya -sobre todo a nivel popular- y editan revistas promoviendo nuestra identidad. Reitero que es muy importante el respeto que los canadienses tienen por la diversidad cultural y prueba de ello es que esta colectividad uruguaya tan especial ha podido mantener vigente, con mucha fuerza y mucho respeto por los canadienses, nuestras señas de identidad cultural. Por tanto, entiendo que hay que rescatar ese aspecto de la función que va a emprender el señor Moerzinger.

Si bien la Comisión se tendrá que abocar al tratamiento de la venia, desde ya le deseamos el mejor de los éxitos en su gestión porque, de ser así, también lo tendrán los uruguayos en su conjunto.

(Se retiran de Sala los señores Alvaro Marcelo Moerzinger y Fructuoso Pittaluga)

- Se va a votar la venia solicitada por el Poder Ejecutivo para nombrar como Embajador de la República Oriental del Uruguay ante Canadá al señor Alvaro Marcelo Moerzinger.

(Se vota:)

- 5 en 5. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 17 y 25 minutos)